

Estudios sobre lengua española, traducción y enseñanza

Enrique Pato (ed.)

TINKUY

BOLETÍN DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE

Nº 10 – Otoño 2008

Director

Juan C. Godenzzi

© 2008 Section d'Études hispaniques
Montréal, Université de Montréal

ISSN 1913-0473

El Arte de piropear: ¿halago u ofensa?

Ericka Crystal Ortiz Ramírez
Université de Montréal

1. Introducción

El piropo es una práctica sociocultural milenaria y común en casi todos los países. Sin embargo, parece que su uso es todavía más frecuente entre los de habla hispana (Bustos Peraza 2004). Es posible escuchar piropos en la calle, leerlos en la prensa, e incluso en obras literarias, y aunque es un acto generalmente atribuido a los hombres, ya no es extraño escuchar de la boca de una dama un “de que aparador te sacaron, ¡muñeco!”. Lo cual indica que es un acto practicado por *piropeadores* y *piropeadoras*, jóvenes y no tanto, que gustan de *piropear* cuanto cosa bella se les ponga por delante.

Actualmente el piropo es un asunto controversial, ya que para algunas sociedades puede resultar un acto que violenta la moral, mientras que para otras la emisión de piropos pasa en cierta medida desapercibida. Lo cierto es que, con el paso del tiempo, estos halagos y galanteos han devenido en frases simples y burdas.

La intención de este trabajo es presentar información acerca del piropo, mediante la puesta en práctica del manejo de algunos corpus lingüísticos disponibles en Internet, y el rastreo y valoración de las referencias consultadas. En la primera parte de este breve trabajo presentaremos la definición del término ‘piropo’, después trataremos las opiniones en torno a la práctica de *piropear*, y finalmente se expondrán algunos ejemplos de piropos, con el objetivo de comparar galanteos creativos y elaborados, y a su vez ejemplificar los cambios de sentido que puede haber de una comunidad cultural a otra.

2. Definición y variantes

Se dice que el ‘piropo’, como tal, surgió cuando los miembros de las cortes reales de Europa no podían controlar sus pasiones, por considerarse ésta una conducta propia del vulgo. Como alternativa para la declaración de su amor, optaron por la seducción mediante palabras encantadoras y sensuales, y así fue como los cortesanos de los siglos XII y XIII se convirtieron en verdaderos expertos en los artilugios de “hacer la corte”, dentro de las restricciones de su mundo y su cultura, con la finalidad de enamorar y de consumir su amor (Hernández 2007).

El término *piropo*, según el *Diccionario de la Real Academia Española*, proviene del latín *pyrōpus*, y éste a su vez del griego *πυρωπός*, es decir ‘piedra fina de color rojo fuego’. Un ejemplo de esta aplicación, tomado del *Corpus diacrónico del español* (CORDE), sería la siguiente:

- (1) A el sol flamante que de el sol vestida /Y de **piropos** doze es coronada /A sus pies la triforme es almohada [Pedro Solís y Valenzuela, *El desierto prodigioso y el prodigio del desierto* (c.1650)].

En su sentido más coloquial, que es el que nos ocupa en este trabajo, *piropo* se refiere a la lisonja, el requiebro o la frase ingeniosa. El *Diccionario Larousse* agrega, además la acepción de ‘alabanza dicha a una persona, especialmente hacia las mujeres’. Finalmente, ambos diccionarios coinciden en registrar *piropear* y *piropeo* como su forma verbal, para la acción de ‘emitir piropos’.

Con el paso del tiempo, el término *piropo* ha generado sus variantes, y ahora éstas pueden considerarse como parte de la familia de la palabra. Haciendo uso del *CORDE* y del *Corpus del español* podemos comprobar este hecho con los siguientes ejemplos:

- (2) a. Encontré a Pascual y al Gran Pablito, en la puerta de Panamericana, **piropeando** a las transeúntes y los regresé a la redacción [*La tía Julia y el escribidor*, Mario Vargas Llosa].
 b. Se besaron las mejillas y Mary me recomendó no demorar mi aseo, mientras que se alargaban como novios **piropeándose** mutuamente y en el recíproco éxtasis de sus buenas formas sociales [*El gran momento de Mary Tribune*, Juan García Hortelano].
 c. después de haber **piropeado** todo el almuerzo a la tía Julia, intentaba ahora pasarle el brazo por los hombros [*La tía Julia y el escribidor*, Mario Vargas Llosa].
 d. El de mi patroncita sí que es un cuerpo, carajo, y no el de la “Guardia Civil”, dicen que había exclamado el muy tremendo Bombón, una mañana en la hacienda, gracias por el **piropazo**, negro bandido, aunque mejor para ti que yo ni me entere [*El huerto de mi amada*, Alfredo Bryce Echenique].

Siguiendo las estadísticas del CORDE, los países que registran una mayor frecuencia de aparición del término son España (con un 62.58% y 271 casos), Perú (8.54% y 37 casos), México (6.69% y 29 casos) y Puerto Rico (1.38% y 6 casos). Aunque esta distribución sólo indica la frecuencia de aparición de la palabra en los documentos del corpus de la RAE, y no la emisión efectiva de piropos, podemos considerar junto con Bustos Peraza (2004) que el piropo, en su sentido más picaresco, es una práctica sociocultural que se encuentra muy presente en los países de habla hispana.

Si bien el recurso en línea de *Jergas del Habla Hispana* no arroja información extra a la definición de *piropo*, nos brinda ejemplos ‘reales’ de uso y términos con los que ocasionalmente puede relacionarse. Por ejemplo, documentamos el término *chiviarse* (propio de México y Guatemala) con el sentido de ‘sentirse avergonzado(a), cohibido(a)’, o el de *volarse* (de México) para indicar el ‘sentirse halagado o elogiado por piropos, atenciones o cumplidos’:

- (3) a. Los albañiles **chivieron** a la muchacha con sus **piropos** insistentes.
b. La niña se **voló** y se puso roja cuando sus primos le dijeron que era bonita.

Estas muestras ponen en evidencia que efectivamente el piropo tiene la misión del halago, y al mismo tiempo cohibe o avergüenza a la persona que lo recibe. Igualmente puede acrecentar o alimentar el ego, que es en esencia lo que se expresa con el verbo *volarse*. Estos ejemplos también nos muestran cómo las palabras relacionadas o sinónimos de *piropo* pueden ser atenciones o cumplidos. A este respecto, el *Corpus del español* registra como sinónimos los verbos *alabar*, *adular*, *galantear* y *florear*.

En un sentido más general y positivo, los piropos se consideran como expresiones bonitas, creativas y artísticas que intentan dar a conocer lo que para alguien es la belleza femenina, o masculina. Estas expresiones son generalmente emitidas por hombres, aunque, como ya dijimos, no es exclusivo de este sexo. Su intención es, pues, la de adular, cortejar y exaltar la belleza, ya que es parte del juego de conquista o enamoramiento de la mujer. El piropo es el refrán aplicado a la mujer, el verso fácil, sin rima, la adulación literal y raramente oculta. La lisonja que busca la sonrisa adulada, la puerta de entrada, el regalo para los oídos y la estima ajena (Contreras Román 2005).



3. El piropo: ¿halago u ofensa?

La aplicación del piropo desde sus inicios tenía una función más bien positiva, pues se trataba de composiciones verdaderamente creativas para expresar la emoción o el sentimiento que producía la belleza de algo o de alguien. Sin embargo, esta bella práctica ha visto con el paso del tiempo una paulatina degeneración; y hoy en día los piropos pueden resultar ofensivos y materializar la dominación simbólica masculina, e incluso el acoso sexual.

Actualmente el asunto del piropo es controversial, para algunas sociedades puede resultar un acto verdaderamente ofensivo, mientras que para otras se trata más bien de una práctica aceptada, aunque con sus restricciones. Lo cierto es que hoy en día, el piropo ya no es un evento cuyas consecuencias pasen con disimulo, si bien para algunas mujeres el piropo es considerado como “el mejor tratamiento de belleza” o “la mejor terapia regenerativa” (Sepúlveda Góngora 2007). Para otros grupos sociales, en cambio, se trata de actos indecentes.



Un caso sorprendente es el ocurrido recientemente en Egipto, donde un hombre de la tribu beduina fue gravemente acusado de decir “palabras buenas” a una mujer. En efecto, por el simple hecho de decir un piropo fue condenado a que se le cortase la lengua; afortunadamente le conmutaron la pena por el pago de 46 camellos.¹ Una situación parecida, aunque más violenta, ocurrió en Medellín, cuando un hombre emitió un piropo a una chica, lo que causó un tiroteo en la central mayorista de esa ciudad. Recientemente un grupo de mujeres en Colombia se reunió para promover una ley que castigue a los hombres que digan piropos.²

¹ La noticia fue publicada en la prensa mundial. Remitimos al periódico mexicano El Universal (27/10/2007) para más detalles, fuente de nuestra información.

² Noticias de Radio Santa Fe, Radiodifusora, octubre de 2007.

En algunas páginas de Internet es posible encontrar foros en donde se discute si el piropo es un halago o una ofensa.³ La mayoría de las aportaciones a estos foros coinciden en señalar que el piropo ha dejado de ser esa bella expresión espontánea de halago, y concuerdan que el piropo es cada vez más una expresión vulgar que raya en actos de agresión. Algunas mujeres feministas piden “la muerte del piropo”, mientras que otras añoran esas frases bonitas y románticas que les producían una sincera sonrisa.

Y es que antiguamente para crear un piropo se utilizaban metáforas, símiles o hipérbolos, ya que se trataba de manifestaciones populares de mucho ingenio:

(4) Si Cristóbal Colón te viese diría: Santa María pero que pinta tiene esta niña.

Para algunos autores, los piropos son emitidos por la simple necesidad de agradar; es decir, son manifestación de afecto o admiración por algo o alguien:

(5) Desde mi tierra he venido pasando ríos y puentes, solo por venir a ver los colochitos de su frente.

Hay ejemplos de piropos muy respetuosos, creativos y exaltadores:

(6) a. - ¡Se te cayó!
 - ¿Qué cosa?
 - Un pétalo
 b. ¿Qué haces aquí tan temprano? ¿No sabes que las estrellas salen de noche?

Otros son más bien de tipo ocurrente y divertido:

(7) a. Quisiera ser un mosquito, para entrar en tu mosquitero y decirte al oído, lo mucho que yo te quiero.
 b. Si amarte fuera pecado no tendría perdón de Dios.
 c. *I' love you* en inglés, *ti amo* en italiano, pero lo mucho que te quiero, te lo digo en castellano.

En cambio, hoy en día los piropoadores sólo emiten frases simples, y en ocasiones vulgares:

(8) a. Con esa pierna, ¿para qué la otra?
 b. Para estar tan gorda no sudas mucho.
 c. Tanta carne, y yo en Cuaresma.

Aunque para algunas mujeres un piropo es “el mejor desayuno para empezar el día”, ante estos últimos ejemplos de (8) se añora el ingenio, el respeto y la creatividad de los viejos cortesanos de antaño.

³ Por ejemplo, en Foro liber@l. Cartas y artículos, en la sección *Cuando el insulto es un piropo* [<http://foro-liberal.blogspot.com> 2007/ 11].

4. Los piropos y sus significaciones. Problemas de recepción

Como hemos podido comprobar por la anterior selección de ejemplos, el piropo se ha ido transformando de algo elaborado a un dicho simple. Además, tal y como veremos a continuación, la variación en su significado puede ser la causa de malos entendidos. En efecto, en el siguiente apartado presentaremos algunos ejemplos concretos de sustantivos (*bizcocho*, *cuero*, *mango* y *forro*) que se emplean en piropos (sobre todo en México) y cuyo significado varía de acuerdo al país donde ha sido creado o emitido. Para conocer el significado de cada palabra utilizamos como diccionario base el DRAE.

4.1 ¡Bizcocho, bizcochito!

- (9) a. Hay una mesera en ese café que es un **bizcochito**.
b. ¡Estas bien **bizcocho**!

Bizcocho m. Masa compuesta de la flor de la harina, huevos y azúcar que se cuece en hornos pequeños. Pan sin levadura. Yeso que se hace de yesones. En Colombia y Costa Rica, se refiere al pastelillo o rosquilla.

En su sentido coloquial, en España: 1) Empeñarse en un negocio o empresa sin tener lo necesario para salir bien; 2) Se refiere a alguien que viene de Vizcaya. En Argentina, ‘persona bizca’; y en México y Colombia ‘mujer bonita’ (nuestro piropo).

4.2 ¡Cuero, cuerazo!

- (10) a. Muchos opinan que Tom Cruise es un **cuero**.
b. Dicen que aquella extranjera es un **cuerazo**.

Cuero m. Pellejo que cubre la carne de los animales. Pellejo curtido para diferentes usos. En Cuba se refiere a un instrumento musical.

En su sentido coloquial, en Costa Rica y Puerto Rico ‘mujer avejentada y fea’; en Ecuador, República Dominicana, Puerto Rico y Colombia ‘prostituta’; en Colombia también ‘balón de fútbol’. En Guatemala ‘falta de desvergüenza’; en Honduras ‘mujer guapa; miedo o temor’; en México, Perú, Chile y Bolivia ‘mujer u hombre guapa(o) y atractiva(o) (invariable en el género)’; y en Ecuador y Venezuela ‘querida’.

4.3 ¡Mango!

- (11) a. La sobrina de Celia es un **mango** de 20 años.
b. ¡Esa chica tiene un cuerpazo de **mango**!

Mango m. Parte alargada o estrecha con un extremo libre por el cual se puede agarrar un instrumento o utensilio. Árbol de la familia de las *Anacardiáceas*. Fruto del árbol del mango.

En su sentido coloquial, en Argentina y Uruguay ‘dinero, monedas’; y en México y Guatemala ‘persona guapa o atractiva físicamente’ (nuestro piropo).

4.4 ¡Forro!

- (12) a. Tu prima esta bien **forro**.
b. Se trae un **forrazo** de novia.

Forro m. Abrigo, defensa, resguardo o cubierta que reviste algo, especialmente ropas o vestidos. Cubierta que se pone a un libro o cuaderno. Conjunto de tabloncillos que recubren a un buque.

En su sentido coloquial, en Argentina, Paraguay y Uruguay ‘preservativo’; en Costa Rica y Cuba ‘fraude, trampa o engaño’; en Nicaragua ‘mujer de nalgas grandes’; en México ‘ser alguien guapo’; y en Perú ‘ropa interior’.

Estos ejemplos nos muestran el desplazamiento que existe entre la significación dada por la Academia y otras más coloquiales, propias del día a día. Además, y dentro del ámbito de lo coloquial, nos muestran la variación de significados que presentan estas palabras en el español actual. De este modo, una palabra ‘picara’, dicha con la intención de hacer un cumplido o de ‘florear’ a una chica o a un chico en México, puede convertirse de súbito en una ofensa en Argentina, por ejemplo. Por tanto, para evitar malos entendidos, conviene tener en cuenta el contexto de la palabra dentro del enunciado, así como el contexto social en donde es emitida.

5. Conclusiones

Sin duda alguna, el piropo es una práctica sociocultural que en nuestros días sigue vigente. El problema actual es la transformación que ha sufrido hacia frases simples y vulgares, que rayan casi siempre en la agresión hacia el sector femenino, aunque no se descarta que los hombres también puedan verse afectados. Esta transformación no sólo demuestra el ambiente de violencia y el sometimiento de los sectores considerados inferiores, en donde la mujer y los niños son siempre los más expuestos; sino también la escasez y falta de vocabulario, debido a la cada vez menor práctica lectora. Las características poéticas y pintorescas, que en un principio tenían este tipo de expresiones, se han ido perdiendo, y cada vez es más evidente la utilización de un lenguaje obsceno, que denota la pérdida de valores, la falta de imaginación y de vocabulario.

Hoy en día algunas mujeres recuerdan los tiempos pasados en donde el piropo causaba un impacto positivo y halagador. Se espera, por tanto, el regreso de aquel piropo, que no ofendía ninguna de las cualidades físicas de la persona aludida, y se añora aquella vieja intención que comenzaba con el cortejo, acto que acercaba a los jóvenes al noviazgo, y terminaba en el altar, siguiendo el riguroso orden de cosas establecido en las sociedades de antaño.

Por otro lado, es importante tener en cuenta el contexto de emisión de estas frases halagadoras, para evitar así malos entendidos. Tal y como vimos en los ejemplos presentados en §4, se puede constatar que una misma palabra puede cambiar el sentido de toda una frase elaborada con la intención de hacer un cumplido.

El piropo es una práctica que debe mantenerse vigente, aunque con restricciones. Para ello, resulta necesario contar con medios que fomenten un piropo respetuoso e imaginativo, que promuevan la creatividad del lenguaje y la lectura, con el fin de poder seguir halagando la belleza, ya sea de una mujer, de un hombre o de un objeto.

Referencias bibliográficas

- Bustos Peraza, Guillermo. 2004. “El piropo” [en línea: www.ceducar.org/contenidos/areas/Español/El%20piropo.pdf].
- Calvo Pérez, Julio. 2005. “El piropo en la España de 2000 y las nuevas formas de cortesía”. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 5: 31-48.
- Contreras Román, Roberto C. 2005. “Piropo y albur; riqueza del lenguaje” [en línea: www.buscajalisco.com/bj/articulos/articulos.php?art=1204].
- Davies, Mark. 2002-2008. *Corpus del español*. Provo: Brigham Young University [en línea: www.corpusdelespanol.org].
- Fitch, Roxana. 1997-2008. *Jergas de habla hispana* [en línea: www.jergas.com].
- Gómez López, Nieves. 2006. “Una colección de piropos tradicionales del litoral sudoriental español”. *Culturas Populares. Revista electrónica* 3 [en línea: www.culturaspopulares.org/textos3/articulos/gomez.pdf].
- Hernández Álvarez, Jorge. 2007. “Si del piropo se trata”. *Carpe diem* [en línea: <http://www.guerrillero.co.cu/CarpeDiem/PaginasTrabajos/Elpiropo.htm>].
- Moore, Zena. 1996. “Teaching Culture: A Study of Piropos”. *Hispania* 79/ 1: 113-120.
- Real Academia Española. 2005. *Corpus diacrónico del español (CORDE)*. Madrid: RAE [en línea: www.rae.es].
- Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: RAE.
- Sánchez Vidal, Agustín. 2000. “Qué fue del piropo”. *Firmas de Terra* [en línea: http://www.terra.es/actualidad/firmas_terra/articuloid9.htm].
- Sepúlveda Góngora, Marta. 2007. “El asesinato del piropo” [en línea: <http://martasepulveda.blogspot.com/2007/07/el-asesinato-del-piropo.html>].
- VV.AA. 1996. *Diccionario de la lengua española Larousse*. Barcelona: Planeta.

Las imágenes que aparecen en el trabajo fueron obtenidas de Internet.